

man en crisis individuales. A través del análisis de la estética y los discursos narrativos de *Mapa*, *Mi loco Erasmus*, *Ilusión*, *10.000 km* y *Berserker*, explora los diferentes modos en los que los jóvenes creativos manejan su precaria situación.

Como hemos visto, este tomo sobre el cine de la crisis nos ofrece un gran abanico de perspectivas, géneros y temas que representan una introspección muy variada e interesante en este ámbito cinematográfico. A pesar del título prometedor, muchas veces los análisis se pierden en la teoría, sin contextualización profunda de las películas en cuestión.

Corinna Schweiger (Universität Regensburg)

Arno Gimber, ed. (2017). *Diálogos literarios y culturales hispano-alemanes. Deutsch-spanischer Literatur- und Kulturdialog*. Madrid: Dykinson, 235 páginas.

Desde hace varias décadas, tanto la hispanística de los países de lengua alemana como la germanística española se han ocupado de las mutuas relaciones culturales. Como resultado de este esfuerzo, en los últimos veinte años se han publicado más o menos dos docenas de estudios monográficos y libros colectivos sobre el tema¹. El reto de esa tradición de investigación, ya bastante consolidada, lo asume el volumen editado por Arno Gimber de dos formas. Por un lado, a través de sus veinte contribuciones –más o menos la mitad en alemán, la otra mitad en español– sobre un amplio espectro de temas, autores e interrelaciones. Por otro, con unas

¹ Habría que añadir que esa cifra se refiere únicamente a los libros dedicados explícitamente al estudio de las (inter)relaciones, intercambios, influencias, transferencias, mediaciones o comparaciones culturales, literarias y artísticas, sin tomar en consideración los también numerosos estudios sobre los libros de viajes y el Camino de Santiago; o las comparaciones hispano-alemanas en los campos del derecho y la filosofía, de la política, la economía o la comunicación intercultural; tampoco contamos entre ellos los estudios dedicados a las relaciones culturales entre España y determinadas regiones de los países de habla alemana como, por ejemplo, Sajonia, Suabia, Baviera o Austria.

aclaraciones conceptuales por parte del coordinador del tomo, que se pueden entender como una propuesta teórica y metodológica que no solamente va más allá de la tradicional búsqueda de influencias y filiaciones, sino que incluso amplía las propuestas conceptuales sobre “les transferts culturels” (1988 y 1999) que presentaron en su época Michel Espagne y Michael Werner con ocasión de sus estudios sobre las relaciones culturales franco-alemanas².

La “Introducción” enumera así cuatro factores que, para Gimber, constituyen la base del análisis de las transferencias culturales. El primero, el factor motivador, se refiere a los intelectuales y sus redes informales o institucionalizadas dentro del país de acogida, que perciben en su propia cultura deficiencias sociales o culturales y, por eso, están dispuestos a abrirse a propuestas innovadoras que vienen desde fuera. El factor de la selección de los productos a transmitir, por su parte, se interesa por el mediador cuyo papel consiste sobre todo en proponer esos productos a transferir. El factor de la integración no solamente toma en consideración las transferencias logradas que consolidan la comunicación entre culturas, sino también –o quizá sobre todo– las transferencias fracasadas o malogradas. El último factor, finalmente, es el de la variación: pregunta por los procesos a través de los cuales los productos venidos de fuera o bien confieren una determinada legitimidad a la cultura de llegada, o bien adquieren una función subversiva dentro de ella.

A esta propuesta teórico-metodológica, que a lo largo del libro se desglosará preferentemente a través de ejemplos de interrelaciones y transferencias literarias, los dos primeros artículos añaden unos elementos adicionales que reaparecerán de una u otra forma en la mayoría de las contribuciones restantes. Gimber, en su propio artículo, donde reclama una perspectiva más amplia de las transferencias culturales entre Alemania y España, subraya la importancia que para este intercambio ha tenido el exilio de algunos de los mediadores más influyentes, muchos de ellos de origen judío. Como ejemplos presenta brevemente el papel que desempeñaron Maximilian Joseph Kahn y Max Aub como mediadores en sus respectivos exilios en España, Francia, México y Argentina. La mediación

² Cfr., además de la introducción y la contribución de Gimber en este tomo, también su artículo en el volumen *La Hispanística y los desafíos de la globalización en el siglo XXI* (ed. Rike Bolte et al., Madrid: Iberoamericana 2018).

cultural, en casos como los de Kahn y Aub, ya no es un asunto de influencias y recepciones de solamente un país a otro, sino que constituye una red compleja de factores inter y transnacionales.

Reinhold Münster, con su contribución sobre la frontera entre naturaleza y civilización en los relatos de viajeros alemanes en España³, representa a los colaboradores del tomo que se interesan por la bilateralidad de las relaciones. Además, Münster sostiene que, a pesar de los nuevos enfoques teóricos, sigue siendo importante el acceso imagológico a los textos, que analiza con conceptos tales como estereotipo, topos o imagen de España.

Tenemos entonces dos perspectivas o líneas en el libro que se complementan mutuamente: una que centra su atención sobre todo en los procesos de transferencias culturales bilaterales, y otra que se interesa más por las relaciones multilaterales de los mediadores en los diálogos culturales hispano-alemanes.

Empezando con la primera línea en el siglo XIX, Ingrid Cáceres Würsing interpreta el poema “Die Bidassobrücke” de Ludwig Uhland como una proyección de las frustraciones y esperanzas del autor en el terreno político alemán. Para María José Gómez Perales, muchos de los heteroestereotipos románticos de España de los viajeros alemanes Hackländer, Lorinser y, en menor medida, Roßmäßler, se encuentran ya prefigurados en textos españoles que ofrecen una serie de autoestereotipos costumbristas. En su revisión de revistas culturales de los años veinte y treinta del siglo XX, Johanna Vollmeyer destaca la influencia europea y especialmente alemana en la formación de las autoimágenes de los intelectuales españoles de esa época.

Francisco Manuel Mariño se interesa por la influencia que España y la literatura española tuvieron en la obra de Alexander Lernet-Holenia, un autor austríaco hoy poco conocido. Otro austríaco, Rudolf Lothar, se propuso en 1923 indagar en el carácter y el alma de los españoles con un libro llamado *Die Seele Spaniens*. En su análisis, Santiago Sanjurjo subraya la visión esencialista, ahistórica y orientalista de esa obra bastante particular.

³ Cfr. también su amplio estudio sobre los viajeros alemanes en España: *Raum–Reise–Sinn: Spanien in der Reiseliteratur* (2 tomos, Würzburg: Königshausen & Neumann 2017).

La imagen de España en la Alemania Oriental es el tema de dos artículos del tomo. Manuel Nicolás Meseguer analiza cuatro series televisivas sobre la Guerra Civil y los interbrigadistas alemanes, las cuales a comienzos de los años setenta tenían como denominador común el objetivo de presentar a los “Spanienkämpfer” como héroes que habían luchado por unos ideales que, supuestamente, se habían convertido en realidad en la RDA. Mucho más compleja y no exenta de ambigüedades era la relación de la literatura y los literatos de la Alemania Oriental con España. En su breve visión de conjunto, Marta Fernández Bueno hace sobre todo hincapié en el papel controvertido que desempeñaba el autor y traductor Fritz Rudolf Fries como mediador.

Podemos cerrar esta primera línea temática y metodológica con dos artículos que versan sobre procesos de recepción específicos en ambas direcciones. Se trata, por un lado, de la contribución de Carlota Cattermole Ordóñez sobre la reacción de la prensa española ante la espectacular puesta en escena de la pieza *Marat-Sade* de Peter Weiß en 1968 en Madrid y Barcelona, bajo la dirección de Adolfo Marsillach. Por otro, del estudio de Raluca Radulescu sobre la recepción –quizá sería mejor decir la reescritura– de la poesía de García Lorca y Celan en la obra de José F. A. Oliver, un poeta que conoce de primera mano la complejidad de los procesos interculturales ya que nació en Alemania, pero es hijo de padres andaluces.

En medio de las dos líneas mencionadas –la perspectiva bilateral y la multilateral– podríamos ubicar quizá las contribuciones de Adriana Haro Luviano, Mario Saalbach y Patricia Riosalido Villar. La primera, ya que Haro Luviano no mira hacia España, sino hacia América Latina, preguntando por la imagen del emperador Maximiliano de Habsburgo que construyen en sus obras los autores mexicanos Victoriano Salado Álvarez y Fernando del Paso, por un lado, así como Franz Werfel y Karl May, por otro. Para los otros dos artículos intermedios ya cobra relevancia el tema del exilio propuesto por Gimber, pero lo hace todavía desde una perspectiva bilateral. La contribución de Riosalido Villar reflexiona sobre la influencia de Unamuno en la obra de Reinhold Schneider durante los años de su “emigración interna”, mientras que la de Saalbach está dedicada a las dos estancias de Walter Benjamin en Ibiza en 1932 y 1933. La imagen bastante negativa de la isla que se vislumbra en los escritos del filósofo

berlinés sobre su segundo viaje a Ibiza se debe, así la tesis de Saalbach, sobre todo al cambio radical de su vida después de la toma del poder de los nazis y a la consiguiente imposibilidad de regresar a Alemania.

De la importancia que la emigración y el exilio han tenido para el intercambio cultural hispano-alemán a lo largo del siglo XX, con las guerras y dictaduras en ambos países, hablan las seis contribuciones restantes del tomo, y poco sorprende que en muchos casos se trate de autores de origen judío.

Este es el caso del artículo de María del Carmen Alonso Ímaz, aunque de las tres novelas históricas de Friedenthal, Perutz y Döblin que ella elige para su comparación, porque versan sobre España y América Latina, solamente la última, *Der blaue Tiger* de Döblin, se escribió realmente en el exilio. Más explícita en este contexto es la contribución de Patricia Pizarro Acedo, en la que emprende un breve análisis de las revistas alemanas y españolas del exilio y se interesa sobre todo en cómo los intelectuales de ambos países buscaron en ellas una estética de resistencia a la cultura fascista.

El aspecto de la confluencia de tradiciones culturales en el exilio lo estudia Dietrich Rall con el ejemplo del pequeño pueblo Sanary-sur-Mer, en la Costa Azul francesa. El pueblo se convirtió entre 1933 y 1945 en un lugar de tránsito para los emigrantes alemanes y austríacos, en un lugar de encuentro de artistas y literatos de todo el mundo y en un lugar que dio un fuerte impulso a la novela histórica con temas españoles. Misael Vergara Velo, por su parte, dedica su contribución a París como lugar de encuentro de los que huyeron de la España franquista y la Alemania nazi, en este caso con especial atención al destino de Max Aub y Anna Seghers. Tanto para ellos dos como para Manuel Andújar, la Francia ocupada no significó el final de su huida de la dictadura. Como ellos, el egresado del Colegio Alemán de Málaga termina radicándose en México, donde comparte exilio con un nutrido grupo de antinazis de habla alemana que, como destaca Teresa Cañadas García, tendrán una influencia decisiva para su posterior obra literaria.

Igual de decisiva fue para Hilde Domin en su exilio en Santo Domingo no solamente la lectura de los poetas españoles contemporáneos, sino también el refugio en la lengua española. Su regreso a Alemania después de más de dos décadas de vida en la emigración no fue, por tanto, tal y

como lo expresa Carmen Gómez García en su contribución, un regreso al hogar en el que tenía el idioma asegurado; el tránsito por el español la llevó también a transformar el alemán o, por lo menos, a comprobar desde el español si el tejido de su lengua-hogar se sostenía.

Sin lugar a dudas, *Diálogos literarios y culturales hispano-alemanes* aporta no solamente nuevos temas y reflexiones sobre mediadores que hasta el momento no se habían tomado en consideración, sino también unas propuestas teóricas y metodológicas a las que hay que referirse en futuras investigaciones en el campo de las transferencias culturales entre el mundo germanófono y España. Aun así, es de lamentar que muchas de las contribuciones a este tomo, al parecer por falta de espacio, son demasiado breves para desarrollar realmente el tema que se propusieron. Pero también ellas logran, por lo menos, ofrecer un primer acercamiento al amplio espectro de transferencias, mediaciones y mediadores que quedan por investigar.

Hubert Pöppel (Universität Regensburg)

Berta Raposo / Walther L. Bernecker, eds. (2017). *Spanische Städte und Landschaften in der deutschen (Reise)literatur / Ciudades y paisajes españoles en la literatura (de viajes) alemana*. Frankfurt a. M.: Peter Lang, 242 páginas.

Entre los investigadores que se han dedicado a los relatos de viajeros alemanes –o de habla alemana– en España, Berta Raposo ocupa sin lugar a dudas un lugar preeminente. El panorama de la media docena de ediciones y obras colectivas que ella y sus colegas de la Universitat de València han publicado hasta la fecha, abarca, entre otros, los tomos críticos *Bis an den Rand Europas. Spanien in deutschen Reiseberichten vom Mittelalter bis zur Gegenwart*, de 2011, y *El Sur también existe: Hacia la creación de un imaginario europeo sobre España*, de 2014. El libro que nos ocupa aquí, editado por Raposo junto con Walther L. Bernecker, se interesa so-